



IN MEMORIAM

A José-Cesáreo Sánchez-Mata y a Julio García Caballero, cultos santacruceros y amigos entrañables, fallecidos en 1991.

Os fuisteis, mis amigos, se dijera que en tácita partida, a vuestro empeño, de Julio, cabalgar en Clavileño, y José, galopar en la Quimera.

Si hubiera ultra vida, ¡qué inefable ventura sería, qué bella suerte prolongar en la vida de la muerte lo que tiene la vida de entrañable!

Quiero así creerlo, pues me place; quiero así cantarlo, porque quiero, y juntos departiendo suponeros de lo que más os guste y os solace.

Ya oigo de José el primer deseo, señalando una estrella que caía: — Tengo que ir por ella. No tenía ninguna joya igual en mi museo.

Ha sido esta muerte inoportuna, pues me priva del goce de mis cosas, con tanto afán juntadas, tan costosas y tanto amor puesto en cada una.

Tú, Julio dilecto, tú, que has sido del bibliófilo paradigma, amante singular de la obra de Cervantes, que has, con celo cordial, enaltecido;

Tus trabajos y búsquedas prolijos, tus logros bienamados y tus versos, no verás desairados ni dispersos, porque sigues con ellos: ¡Tienes hijos!

Mas mis cosas, mi mundo, mi tesoro conmigo morirán, como la hiedra cuando el tronco del que vive y medra es abatido ... Al hado imploro

Que remedio le dé con la prevista salvaguarda oficial, haciendo vana la mofa de la gente chabacana llamándolo "tontás del retratista".

Mucho el sacrificio, el goce poco ha sido para mí, porque mi sino, largo en prometer, en dar mezquino, me ha dado un vivir de tontiloco.

— ¡Tontiloco tú!— protesta el bueno, el hidalgo Julio, siempre al quite del ajeno pesar, que no permite su noble corazón, de piedad lleno.

¿Tontiloco tú? ¿Tú, que gravitabas en la cumbre sublime de lo bello, y cambiando gustoso el pan por ello, de estético placer te alimentabas?

¿Tontiloco tú, que aborrecías de la ignorancia el nefano fruto y de ser por ella el humano, bruto, con piedad te quejabas y dolías?

¿Tontiloco es, sí, el que desprecia lo que ignora, y sólo en su ignorancia funda su razón y su arrogancia, cuanto más categórica, más necia!

Fuiste raro, sí, por no ordinario; en todo singular y de tal modo que la vida real nunca del todo acertaste a asumir, por "andiscario". (1)

De la luz a la sombra extravagabas, sin hallar nunca el centro de las cosas, y en tu afán de quererlas más hermosas, el vivirlas como eran malograbas.

Te pasaste, José amigo, media vida soñando, que no haciendo, mejor suerte, y otra media quejándote al creerte por el hado burlado en la partida.

Este es el retrato verdadero de tu ser y tu vida. Si, por duros, te dolieran los trazos más oscuros, en ellos el pintor es más sincero.

Mas todo terminó para nosotros en la vida terrena. Nuestra obra concluida está. Si falta o sobra, fuerza es dejar que lo juzguen otros.

¿Qué importa todo ya, si desnacidos o muertos, se nos da la paz perfecta? ¿No hemos alcanzado edad proveceta? ¿Y era acaso vivir, tan doloridos?

Jerónimo-Gregorio, sentencioso, dijo de la muerte: - "En sus entrañas, ¡qué manso burlar vitales sañas, qué benéfico olvido y qué reposo!"

Toda su verdad es nuestra ahora para siempre, José. Sin la atadura carnal, es nuestro ser esencia pura, universal, eterna y creadora.

(1) Andiscario y andiscariedad son palabras que inventó José Cesáreo, para significar jugar con los vocablos, retorciendo su normal sentido, como "misivar", por escribir cartas. También abusaba del lenguaje vulgar, sobre todo entre amigos. Así decía "magustau muchísimo" por me ha gustado muchísimo; "jomío" por hijo mío, etc.

Pues nos basta, ¿no ves? forjar la idea con la imagen precisa del deseo para lograla plena. — ¡Ya lo veo! ¡Apenas lo imagino, ya se crea!—

—La muerte, al espíritu selecto, por ser su condición semi divina, otorga este don, donde culmina su afán terrenal de lo perfecto.

— ¡Todo lo que amé, real o en sueño, surge del espacio y cobra vida, con sólo evocarlo!... ¡Bienvenida, Muerte, que de la vida me haces dueño!

Así dice José, y Julio agrega, con apacible gozo: —Razón tienes. Si la Muerte reserva tales bienes, ¡que error es temerla cuando llega!

Ya me tenéis aquí, seres queridos, y conmigo os tengo. Mis difuntos y mis anhelos, para siempre juntos, del amor por la gracia revividos.

Y en fulgente luz, libres y ufanos, hiende el éter Julio en Clavileño y José, tenaz, pone su empeño en coger las estrellas con sus manos.

Jerónimo-Gregorio Navarro Cámara

CUANDO VUELVO A LOS CAMPOS

Cuando vuelvo a los campos que fueron escenario y solaz de mi infancia, ya no oigo a la alondra altanera que en el aire cernida cantaba, ni el feliz contrapunto ya ponen, en los altos terrones posadas, totovías y rojas perdices, ni los gratos aromas ya emanar del agreste pensil de erialeras en la mágica hora del alba. ¡Qué triste es el campo sin aves! ¡Qué pobre es la tierra sin plantas! ¡Qué tragico el triunfo científico de herbicidas funestos, pues matan a la flor, al insecto y al ave y envenenan el aire y el agua! Aridez, soledad y tristeza sobrecogen mi pecho y le embargan cuando vuelvo a los campos que fueron cual silvestre jardín en mi infancia...

Jerónimo-Gregorio Navarro Cámara